

## EMMANUEL KANT Y NICOLAI HARTMANN

Por

ELIZABETH ROACH DE WOELFLIN

PRIMERA PARTE: MANUEL KANT

### *Influencia de Hume*

Hume, con su escepticismo, tuvo el suficiente poder de despertar a Kant del sueño dogmático en el cual se aletargaba. Conmovidamente, no por ello renunció a su posición racionalista, sino que la supo purificar, a través de su visión de hombre de genio y de una ardua labor filosófica, que se extendió a través de un lapso considerable. Trató de superar las antítesis: racionalismo-empirismo y dogmatismo-escepticismo, arribando a un racionalismo crítico. Lo logró, poniendo seguro coto a las aspiraciones ilimitadas de la razón. El hombre, a juicio de Kant, debe tener clara visión de los límites de la razón, para no especular más allá de los mismos y ser blanco de las críticas de los escépticos.

Es natural que para Hume el empirismo condujera al escepticismo más agudo, pues indudablemente, ningún saber que se precie de científico y aspire a poseer necesidad y universalidad, puede fundarse en el hábito, en la costumbre.

Kant no sucumbió a esta corriente escéptica, pero por otra parte, jamás pudo regresar al racionalismo dogmático de sus primeros tiempos, por hallarlo pretencioso en sus aspira-

ciones. Desde entonces se inquieta por el problema gnoseológico y busca sin descanso dentro de la razón misma, para aprehender claramente sus posibilidades de conocimiento y sus límites.

#### EL RACIONALISMO CRÍTICO. LA METAFISICA COMO CIENCIA

El racionalismo crítico a diferencia del tradicional, ya no puede aspirar a conocer el ser en sí, sino que se limitó a los fenómenos, ya que el conocimiento se halla condicionado por las formas propias de la subjetividad. Únicamente de este modo resulta ser un fundamento seguro para las ciencias. Entre éstas existe una cuyos problemas fundamentales: alma, Dios, mundo, han preocupado siempre al hombre, desde que éste comenzó a especular. Esta ciencia es la *Metafísica*.

Kant se planteó el problema del valor científico de la *Metafísica*, cuyos tópicos no dejan de presentársele constantemente al espíritu humano y que la razón, a pesar de caer en continuos errores, no cesa en querer resolver e ir, por lo tanto, más allá de sus límites, aún sustraída "toda la materia de la experiencia y su concurso" (1).

En la "Crítica de la Razón Pura", se dedicó a la ardua tarea de establecer las condiciones dentro de las cuales la razón trabaja, y sus posibilidades de llegar a conocer la cosa en sí. Así se lee en el prefacio de la primera edición: el "... maduro juicio de la época... exige de la razón la más difícil de sus funciones, a saber: que de nuevo emprenda su propio conocimiento y establezca un tribunal que, al mismo tiempo que asegure sus legítimas aspiraciones, rechace todas las que sean infundadas, y no haciendo esto mediante arbitrariedades, sino según leyes inmutables y eternas. Y este tribunal no es otro que la "Crítica de la Razón Pura" (2).

Este fue para Kant el único camino posible para poder establecer la posibilidad o imposibilidad de la *Metafísica* co-

mo ciencia y llevarla a una mayor perfección. La tarea de la Crítica, si bien de primera intención nos parece negativa, apereciéndose Kant “de que nunca osemos traspasar con la Razón Especulativa los límites de la experiencia, es sin embargo positiva, y esto se comprende en la aplicación práctica de la Razón Pura, en donde se extiende inevitablemente más allá de los límites de la sensibilidad, y para lo que en nada necesita del auxilio de la Razón Especulativa, por más que deba empero, guardarse de no oponérsela, a fin de no caer en contradicción consigo misma” (3).

Es decir que Kant v.o la necesidad de emprender el camino gnoseológico para arribar a lo metafísico.

Desglosados estos dos aspectos de la labor kantiana, consideremos el primero: el problema gnoseológico.

#### PROBLEMA GNOSEOLÓGICO

En la Introducción a la Crítica de la Razón Pura, nos advierte que todo conocimiento comienza con la experiencia, pero no por ello entiende que se funde o derive de la experiencia.

Podemos distinguir el conocimiento puro o a priori, independiente de toda experiencia y el conocimiento empírico o a posteriori. El primer tipo de conocimiento es necesario y de universal validez, mientras el segundo, no posee necesidad absoluta.

Desde el punto de vista del juicio, podemos distinguir, según la relación entre Sujeto y Predicado, los juicios analíticos y sintéticos. Se podrían llamar juicios explicativos y juicios extensivos “por la razón de que aquéllos no añaden nada al sujeto por el atributo, sino que solamente descomponen al sujeto en conceptos parciales comprendidos y concebidos (aunque tácitamente) en el mismo, mientras que, por el contrario, los últimos añaden al concepto del sujeto un pre-

dicado que no era en modo alguno pensado en aquél y que no se hubiera producido por ninguna descomposición" (4).

Así podríamos establecer una correlación entre los juicios de la experiencia (a posteriori) o sintéticos y los juicios puros (a priori) o analíticos. Existe otro tipo de juicio sintético a priori propio de la Matemática y de la Física, que nos proporcionan nuevos conocimientos sin depender de su comprobación en la experiencia y se fundan únicamente en la razón. Estos juicios sintéticos a priori dan a aquellas ciencias, fundamentos rigurosos y valederos.

Ahora bien, ¿existen en la Metafísica juicios sintéticos a priori? Si se pudiese dar una respuesta afirmativa los conocimientos metafísicos serían universales y necesarios, es decir que la Metafísica sería una verdadera ciencia.

Pero antes de contestar a esta pregunta, Kant investiga cómo son posibles los conocimientos sintéticos a priori en las Matemáticas y en la Física, en la primera parte de la Crítica de la Razón Pura titulada "Estética Trascendental", y en el libro primero de la segunda parte, o sea, en la "Analítica Trascendental", respectivamente.

En la Estética Trascendental realiza la búsqueda de los elementos a priori de la sensibilidad bajo los cuales nos son dadas las sensaciones. Y dice en la "Conclusión de la Estética Trascendental":

"Hemos obtenido ya uno de los datos exigidos para la resolución del problema general de la Filosofía Trascendental, a saber: ¿cómo son posibles las proposiciones sintéticas a priori? Es decir, estas intuiciones puras a priori: Espacio y Tiempo. Cuando en nuestro juicio a priori queremos salir del concepto dado, encontramos algo que puede ser descubierto a priori en la intuición correspondiente y no en el concepto y que puede ser enlazado sintéticamente a este con-

cepto: pero juicios que, por esta razón sólo alcanzan a los objetos de los sentidos y sólo valen para los de la experiencia" (5).

Pero para que resulte un verdadero conocimiento, no bastan las intuiciones, sino que se necesita de los conceptos. Es decir, que todo verdadero conocimiento emana de dos fuentes: sensibilidad y entendimiento.

"Pensamientos sin contenido, son vacíos; intuiciones sin conceptos, son ciegas" (6).

Al hacer esta distinción, diferenciamos el objeto de la Estética Trascendental, ciencia de las reglas de la sensibilidad en general, del de la Lógica Trascendental, ciencia de las leyes del entendimiento en general.

Esta Lógica investiga el origen de nuestro conocimiento de objetos, siempre que este origen no pueda ser atribuido a los objetos mismos.

Ahora bien, es fundamental que los objetos a los que se aplique nos hayan sido dados en la intuición, ya que sin intuiciones no es posible un verdadero conocimiento.

Al tener en cuenta esto y no salir de los límites de la experiencia, la Lógica Trascendental es una Analítica Trascendental.

Será entonces objeto de la Analítica Trascendental estudiar las formas puras o a priori del entendimiento o sea, encontrar el cuadro completo de los conceptos. Para poder establecerlo Kant sigue el hilo conductor que le presentan las formas de los juicios. Y ello porque, al ser el entendimiento la facultad de juzgar, en su actuar una sintéticamente las múltiples representaciones. Si cada juicio es producto de uno de los modos sintetizantes del entendimiento o funciones, estableciendo el sistema de todas las formas posibles de juicios aflorará el sistema de las funciones del entendimiento, esto es, el sistema de las categorías.

Corresponde a la tabla de los juicios, la siguiente de las categorías:

<i>Cantidad</i>	<i>Cualidad</i>	<i>Relación</i>	<i>Modalidad</i>
Unidad	Realidad	Sust. y accidente	Posibil. Imposibilidad.
Pluralidad	Negación	Causalidad - dependencia.	Exist. No exist.
Totalidad	Limitación	Comunidad	Necesidad - contingencia.

Por las categorías o conceptos puros del entendimiento se opera la síntesis en la diversidad de la intuición, originando el conocimiento. Por lo tanto no podemos pensar sino imponiendo a las intuiciones sensibles estas formas puras del entendimiento.

Al pertenecer a nuestro entendimiento, las categorías son subjetivas, el problema reside, pues, en conocer, de qué modo es posible aspirar a un conocimiento objetivo. Los elementos diversos de la intuición no pueden constituir el objeto del conocimiento; nos es necesario referir esas múltiples representaciones primeras, esas intuiciones, al Yo Pienso, o sea al entendimiento en cuanto toma conciencia de sí mismo.

Esta unidad trascendental de la conciencia permite el conocimiento.

Este Yo, es objetivo, a priori y debe distinguirse de la unidad subjetiva de la conciencia, es decir de la conciencia empírica; y la función unificadora del entendimiento, esa unidad sintética a priori de las representaciones, sólo puede realizarse por las categorías, resultando de este modo el objeto del conocimiento. Las categorías, son pues, las condiciones de todo conocimiento objetivo.

Fuera de la objetividad del conocimiento Kant admite otro tipo de objetividad, el noumeno o el ser en sí de las cosas, fundamento de lo que se nos aparece o fenómeno.

Del noumeno, no tenemos representaciones y por lo tanto nos resulta imposible de conocer. Sólo podemos pensar la

cosa en sí, pues no es otra cosa que pensamiento, el concepto al cual no corresponde intuición alguna. Estos "conceptos necesarios, cuyo objeto no puede ser dado en experiencia algunas" (7), las llama Kant "ideas". Estas "se encuentran en la naturaleza de la razón, igualmente que las primeras (categorías) en la naturaleza del entendimiento, y si aquéllas traen consigo una apariencia que fácilmente puede reducir esta apariencia es inevitable, aunque puede impedirse "su reducción" (8).

Esta distinción entre categorías o conceptos puros del entendimiento y las ideas o conceptos puros de la razón, es fundamental antes de entrar a considerar la posibilidad de la Metafísica como ciencia.

Los conceptos de los conocimientos puros del entendimiento se pueden dar en la experiencia y en ella se confirman sus principios; en cambio, en lo que respecta a las ideas de los conocimientos de la razón, ni se dan en la experiencia, ni sus proposiciones pueden ser confirmadas o rectificadas por la misma. La misma razón, que se hace dialéctica por medio de sus ideas, debe descubrir el error en que ella misma ha incurrido.

Y ese error, esa confusión se hubiese agravado si Kant no hubiese diferenciado el cuadro de los conceptos de la razón del de los conceptos del entendimiento que son de origen y naturaleza distinta.

Ahora bien, Kant encuentra el origen de las ideas en las tres funciones de las conclusiones de la razón, es decir, en la misma acción de la razón. "La diferencia formal de las conclusiones de la razón —dice Kant—, hace necesaria la división de las mismas en categorías hipotéticas y disyuntivas. Los conceptos de la razón, fundados sobre ellas, contienen, pues, primeramente, la idea del sujeto completo (substancia); en segundo lugar, la idea de la serie completa de condiciones; en tercer lugar la determinación de todos los conceptos en la idea de un contenido total de lo posible. La primera

idea era psicológica, la segunda cosmológica, la tercera teológica; y puesto que las tres dan ocasión para una Dialéctica, aunque cada una a su modo, se fundaba sobre ellas la división de la Dialéctica de toda la razón pura: en el paralogismo, la antinomia, y finalmente, el ideal de la misma; por cuya división puede establecerse de un modo completamente seguro, que están aquí totalmente representadas las exigencias de la razón pura, y que no puede faltar alguna, porque la Facultad misma de la razón, como aquello en lo cual tienen todas su origen, es medida completamente por ellas" (9).

Estas tres ideas trascendentales: Alma, mundo, Dios, constituyen lo nouménico, lo incognoscible la aspiración de conocer, que en su constante actividad amplía cada vez más los límites de lo conocido hacia lo desconocido. Son metas inalcanzables pero al mismo tiempo, resultan acieates útiles para la razón.

Así lo expresa el mismo Kant: "... y las ideas trascendentales, precisamente porque de ellas no se puede prescindir, y porque, igualmente jamás se dejan realizar, sirven no sólo para mostrarnos verdaderamente los límites del uso puro de la razón, sino también el modo de determinarlos; y éste es también el fin y la utilidad. No solamente los límites del uso puro de la razón, sino también el modo de determinarlos; y éste es también el fin y la utilidad de esta disposición natural de nuestra razón, de la cual ha nacido la metafísica como un hijo favorito, cuya generación, como cualquier otra en el mundo, no hay que atribuirle a la casualidad arbitraria, sino un germen originario, el cual está organizado sabiamente para los altos fines. Pues la Metafísica nos es dada, quizás más que cualquier otra ciencia por la naturaleza misma, según sus caracteres fundamentales, y no puede en modo alguno, ser considerada como el producto de una elección arbitraria o como la ampliación casual en el proceso de la experiencia (de la cual se separa completamente)".



Pero a pesar de no poder llegar a conocer nunca lo nouménico, debemos aceptarlo en relación al mundo de los sentidos y efectuar un enlace con el mismo, mediante la razón. El concepto de este enlace de lo conocido con lo desconocido podrá sernos puesto en claro, mediante los mismos conceptos que expresan su relación con el mundo de los sentidos. Tomemos el ejemplo del Ser Supremo. No podemos conocer a Dios ni a sus propiedades, ya que no es fenómeno que pueda ser captado por nuestras intuiciones. Sólo nos está permitido poseer de El un conocimiento por analogía, entendiéndolo por tal una semejanza completa de dos relaciones entre cosas completamente de semejantes. Así, por ejemplo, Dios se relaciona con el mundo como el relojero con el reloj o un ingeniero con su barco. De este modo, no determinamos a Dios en sí mismo, sino con respecto al mundo.

De este modo, no llegamos a conocer lo nouménico, porque la razón se limita a lo empírico, pero es en esta limitación en donde se pone en relación con lo metafísico, fundamento de toda experiencia posible.

Concluimos la posibilidad de la Metafísica en cuanto existe en la naturaleza humana una disposición natural hacia estas especulaciones.

Sólo que Kant consideró que hasta su época se había hecho mal uso de esta inclinación cayéndose en conclusiones dialécticas y en una Metafísica sutil que en nada favoreció al conocimiento natural.

En cambio, si utilizamos con propiedad las ideas trascendentales no cooperarán, es verdad, a aumentar nuestro conocimiento "nos sirven para rechazar las atrevidas afirmaciones del materialismo, del naturalismo y del fatalismo, que restringen el campo de la razón, y para dejar lugar a las ideas morales fuera del campo de la especulación..." (11).

## POSIBILIDAD DE LA METAFISICA COMO CIENCIA

En cuanto a la posibilidad de la Metafísica como ciencia, Kant se mostró optimista, siempre que se hiciera primero una crítica fundamental y completa de la razón.

La Metafísica puede ser realizada como ciencia y de lograrse, la razón alcanzará una verdadera tranquilidad. "Pues es una ventaja con la cual puede contar con confianza la Metafísica entre todas las ciencias posibles que puede ser llevada hasta su total terminación y a un estado permanente, de tal modo que no debe cambiar más ni es susceptible de aumento alguno por nuevos descubrimientos; puesto que, la razón, no tiene aquí la fuente de su conocimiento en los objetos y en su intuición (por la cual no puede instruirse de un modo mejor), sino en sí mismas y porque se han expuesto claramente los principios de su propiedad de un modo completo y contra toda interpretación falsa, no queda otra cosa que pueda reconocer la razón pura a priori, ni aún que pudiera con fundamento, poner en cuestión. La perspectiva segura de un saber tan determinado y completo, trae consigo un encanto especial aún prescindiendo de toda utilidad..." (12).

"La Metafísica debe ser ciencia, no sólo en el todo, sino también en todas sus partes; en otro caso no es nada; porque, como es especulación de la razón pura, no se apoya más que en apreciaciones generales. Pero, fuera de ella, pueden muy bien encontrar su uso útil y justificado la verosimilitud y el sano entendimiento del hombre; pero según principios propios cuya importancia depende siempre de su relación con la práctica.

Esto es lo que creo justo exigir para la posibilidad de una Metafísica como Ciencia" (13).

## SEGUNDA PARTE: NICOLAI HARTMANN

*Concepto de la Nueva Ontología*

Nicolai Hartmann, formado en la escuela neokantiana de Marburgo se separa con el tiempo de la misma y de sus investigaciones gnoseológicas, para ingresar en la Ontología.

Interesante resulta hacer un paralelo entre Kant y este filósofo; quizás encontraríamos que lo que más los asemeja es la seria y total dedicación a la investigación filosófica, y una preocupación sincera por develar los misterios que lo metafísico siempre presenta al hombre. También a ambos les preocupa el problema gnoseológico, pero en diverso sentido: Kant no se aparta del mismo, hasta el final de su labor en que esboza la posibilidad de una Metafísica como ciencia; en cambio Hartmann una vez en la ciudad de Colonia, lejos de las influencias neokantianas, abraza el problema ontológico redimiéndolo del abandono y negación en que había sido sumido. Abre el camino a la nueva ontología que aspira ser filosofía prima, desde el momento en que trata de los primeros fundamentos del Ser; y al mismo tiempo, filosofía última pues, como veremos, se sirve de los resultados de todas las ciencias para extraer sus conclusiones. Estas pueden llegar a ser ilimitadas, ya que su número irá aumentando, en la medida en que se vayan ahondando en la investigación de los diversos problemas metafísicos. La nueva ontología pretende aclararlos y contribuir a superar antiguas contradicciones tales como las que se suscitan alrededor del problema del conocimiento.

Hartmann considera que la Ontología es la vía directa y natural que debemos seguir para abordar el problema gnoseológico, y no la dirección refleja, que presupone la natural, emprendida por Kant.

“La dirección al objeto vuelve a ser ahora la posición natural del conocimiento. La psicología, la lógica, la teoría del conocimiento se apartan artificialmente del objeto —nos dice Hartmann—, se enfocan hacia sí mismas —hacia el sujeto y sus actos, hacia el pensar (concepto y juicio), hacia la relación del conocimiento y a sus condiciones—.

Con esto se apartan del Ser y van a lo existente dado. Ciertamente esto es necesario para sus investigaciones particulares; pero esta posición corre el peligro de perder de vista el Ser en la multiplicidad de lo existente dado. Ve esto tan lejos que en los comienzos de la nueva ontología se han tomado en todas partes erróneamente los modos de lo existente dado por modos del Ser” (14).

Por eso Hartmann ve la necesidad de distinguir el plano gnoseológico del plano ontológico: lo cognoscible no es lo irreal, mera apariencia o fenómeno, como tampoco lo incognoscible, la cosa en sí, única realidad. Esta vieja confusión de la Metafísica, que según Hartmann volvemos a notar en Kant, queda esclarecida con su nueva concepción ontológica.

Vemos entonces que la posición refleja confunde y no nos conduce a conclusiones correctas; en cambio la posición natural nos conduce al Ser, a lo inmediato que es el mundo de los objetos externos. “La posición de la Ontología... es la continuación directa y rectilínea de la natural” (15).

“Por esto trátase hoy de ganar de nuevo para la filosofía la posición natural con su orientación objetiva del mundo. Y por esta causa existe actualmente una lucha espiritual por la Ontología que casi ha abarcado ya todos los campos de investigación filosófica” (16).

En este trabajo, nos interesa considerar en la concepción de Hartmann, primeramente el problema ontológico y más tarde el gnoseológico, por ese motivo los trataremos con independencia el uno del otro.

## PROBLEMA ONTOLOGICO

Siguiendo la intentio recta, la Ontología nos conduce al ente, va a las cosas mismas.

Hartmann se aparta de este modo del concepto kantiano de la Metafísica y de la concepción tradicional que deriva esta Ciencia de las especulaciones racionales. La nueva Ontología, deberá abarcar todos los objetos del mundo, tanto al ser espiritual como el de la naturaleza. De la visión natural del mundo, pasaremos a la concepción filosófica del mismo, nos adentraremos en el Ser en el núcleo de las cosas, a través del fenómeno. La Ontología debe proponerse buscar la unidad del mundo, sin apresurarse a dar una contestación que deforme la verdadera realidad como lo ha hecho el materialismo y toda especie de espiritualismo, al querer encontrar en la materia o en el espíritu el principio fundamental del mundo.

El mundo posee una conexión interna, una estructura que le confiere unidad. Dicha estructura es posible en virtud a las diferentes capas que constituyen lo real, las cuales están dispuestas en serie escalonada, poseyendo cada una sus propias categorías y relacionándose en virtud a elementos o categorías comunes. Ellas son, de abajo hacia arriba: la capa de la naturaleza inerte, la de la vida orgánica, la de la vida anímica y por último la capa del mundo espiritual.

Las ciencias mismas, con sus diferenciaciones en grupos, constituyen un hilo conductor para establecer las características de dichas capas, tales como la física, la zoología y la botánica, la psicología, y las ciencias del espíritu tales como: el derecho, la política, las artes y las ciencias históricas.

Es imprescindible no llegar a confundir las capas reales con las formas existenciales: cosa, planta animal, hombre. Sin esta diferenciación no comprenderíamos "por qué la cosa, el vegetal, el hombre, etc., tienen en parte, la misma estructura y también en parte, una constitución inmensa-

mente diversa..." (17). Cada una de estas formas están atravesadas por las capas, constituyendo un complejo. "No sólo son estratos del mundo real entendido como un todo, sino también estratos de la forma misma. El hombre, por ejemplo, no es únicamente espíritu, puesto que también posee vida psíquica no espiritual: es organismo y hasta estructura material como las cosas. Ante ciertos excitantes reacciona involuntariamente como el animal, y como éstos, se propaga; así mismo experimenta, como una cosa, golpes y contragolpes. El organismo por su parte— fuera de la vitalidad—, tiene implícito el carácter general de la materialidad física, y sólo así es posible que su proceso vital consista esencialmente en el intercambio de las substancias. Pero, considerado ópticamente, sólo consta de dos estratos mientras que el hombre abarca todos, es decir, a las cuatro capas del ser. En los órdenes superiores del reino animal se introduce ya una triple estratificación, por cuanto la aparición de la conciencia añade a la vida orgánica un plano más. Y no sólo el hombre abarca las cuatro capas ontológicas: también ocurre lo mismo con la comunidad y el proceso histórico. La unidad de un pueblo tiene sus raíces en la unidad orgánica del estirpe" (18).

Resalta así, la importancia de la investigación ontológica de los estratos: a) El conocimiento de las categorías y b) las relaciones entre las capas por medio de sus categorías.

El análisis categorial se ocupará del primer punto y será objeto del análisis de la estratificación, el segundo. "De esta suerte, todos los hilos de la nueva ontología conducen a la teoría de las categorías. El tema de la Crítica ampliada y la nueva posición de los límites de la cognoscibilidad en el campo objetivo de la ontología, es decir, la relación entre la homogeneidad y la heterogeneidad dentro de la diversidad del ente; la peculiaridad de los estratos ontológicos; las relaciones entre sus límites y condiciones; la estructura y uni-

dad del mundo real, todo eso depende de las categorías del ser y de sus relaciones intercategoriales. Elaborarlas y, en lo posible, entenderlas como un todo conexo, está lejos de ser una tarea parcial de la ontología: al contrario, abarca la totalidad de su tema" (19).

#### ANÁLISIS CATEGORIAL Y ANÁLISIS DE LA ESTRATIFICACION

La Ontología, para aprehender las categorías debe partir de la crítica del objeto, buscando y trazando los límites de cada categoría en particular. Deben ser rastreadas en relación con lo real.

Ahora bien —¿qué entiende Hartmann por categorías?—, el concepto es el que sigue: son los fundamentos por los cuales un ente es lo que es; al ser fundamento, son autónomas. "Consideradas en su contenido, en cambio sólo presentan un mínimum de determinaciones captables, lo cual se debe a la alta universalidad que poseen. Por eso sólo pueden ser concretamente aprehendidas cuando se las persigue a través de los estratos y se las investiga en todas sus modificaciones" (20).

Además, las categorías no pueden ser conocidas a priori, como lo hicieron Kant sino extraídas del contenido del conocimiento, es decir, del análisis del objeto mismo. Por eso la nueva Ontología debe realizar un análisis categorial, extendiendo sus investigaciones al campo de la experiencia de la vida cotidiana y al científico, teniendo muy en cuenta también, los frutos de la experiencia filosófica constituida a través de la historia de la filosofía.

El análisis categorial, se basa en que las categorías están contenidas en el ente, "por tanto se deben poder encontrar partiendo de una base suficientemente amplia de los datos del ser" (21).

Hartmann divide a las categorías en tres grupos:

- a) De la Modalidad
- b) Categorías Elementales                      contradicción-unanimidad  
       (Se agrupan pares)                        continuidad-discontinuidad  
   unidad-multiplicidad  
   elemento y complejo  
   forma-materia, etc.
- c) Categorías que constituyen un    Axioma de la vigencia  
       sistema de leyes categoriales.    Axioma de la coherencia  
   Axioma de la estratificación  
   Axioma de la dependencia.

**AXIOMA DE LA VIGENCIA:**

Las categorías son tales en cuanto  
 principios de un concretum.

*Ley del principio.* Establece la estrecha correlación existente entre la categoría y el concretum.

*Ley de la vigencia del estrato.* Establece la necesidad de la vigencia de la categoría.

*Ley de la correspondencia del estrato.*

Toda categoría debe necesariamente darse en un estrato.

*Ley de la determinación del estrato.* La vigencia de una categoría, es necesaria y suficiente.

**AXIOMA DE LA COHERENCIA:**

Las categorías se dan vinculadas con  
 el estrato de categoría.

*Ley de asociación.* Las categorías actúan juntas.

*Ley de la unidad del estrato.* Las categorías de cada estrato se dan enlazadas entre sí formando una unidad indisoluble.

*Ley de la totalidad del estrato.* La unidad de las categorías se muestra estructurada.

*Ley de la implicación.* Cada categoría implica las otras.



**AXIOMA DE LA ESTRATIFICACION:**

Las categorías del estrato inferior están contenidas en los estratos superiores, pero no se da a la inversa.

*Ley del retorno.* Solamente las categorías de un estrato inferior pueden retornar a otro superior.

*Ley de la modificación.* Al ingresar en el estrato superior, las categorías modifican su naturaleza.

*Ley del novum.* Merced al "novum" categorial en las capas superiores se dan nuevos caracteres fundamentales que impiden la reducción a la capa inferior y establecen la altitud entre los estratos.

*Ley de la distancia entre los estratos.* El paso de un estrato a otro se produce por saltos.

**AXIOMA DE LA DEPENDENCIA**

Esta dependencia se da unilateralmente, como dependencia de las categorías superiores respecto a las inferiores, si bien la dependencia no anula la autonomía.

*Ley de la fuerza.* Las categorías inferiores son más fuertes que las superiores ya que éstas dependen de las primeras.

*Ley de la indiferencia.* El estrato inferior constituye al superior, pero le es indiferente.

*Ley de la materia.* La autonomía del estrato superior no es absoluta con respecto al inferior, porque posibilita algunas construcciones y excluye otras.

*Ley de la libertad.* Las categorías superiores que tienen más altura poseen mayor libertad acondicionada por su novum, a pesar de apoyarse sobre las inferiores.

Con el Axioma de la Dependencia, Hartmann supera errores metafísicos que se han dado en la historia de la filosofía, tales como el panteísmo e idealismo y el materialismo; doctrinas que, dando un visión unificada del mundo, han trasladado las categorías de una capa a las otras, transgrediendo las leyes pertinentes.

## PROBLEMA GNOSEOLOGICO

Una vez conocida la estructura del mundo en capas y sus leyes, estudiaremos la solución que da Hartmann al problema del conocimiento. Ya veremos cómo está íntimamente vinculada una consideración con la otra.

El sujeto, situado dentro del mundo real, se relaciona con el mismo, mediante los actos de conocer, querer, obrar, vivir, sufrir, etc.

Es decir, que tanto sujeto como objeto, son formas ontológicas, por lo tanto independientes entre sí, y se relacionan en el acto gnoseológico. La conciencia cognoscente y su contenido, pertenecen a la capa del espíritu, pero sus objetos, a todos los estratos. En este *relacionarse*, en que consiste el conocimiento éste aprehende, se coordina con los estratos, altos o bajos.

Ahora bien, de la naturaleza del estrato, depende el modo de conocimiento. Este presenta una gradación que se extiende, desde la percepción a la concepción. La percepción se ordena a lo individual; la intelección capta lo universal del ente. Quiere decir, que se establece una coordinación entre el contenido del conocimiento y el ente, y ello es posible, en virtud de que las categorías de los estratos inferiores penetran como categorías de contenido en los estratos superiores, constituyendo la imagen gnoseológica. Pero al penetrar, sufren una modificación de acuerdo a la ley de estratificación, por eso, las categorías gnoseológicas no son idénticas a las ontológicas; no se da en el conocimiento una total adecuación entre la imagen gnoseológica y el objeto real.

Ahora bien, si es cierto que las categorías ontológicas sufren una modificación, ésta no es igual en todas. La identidad o la separación entre las categorías ontológicas y gnoseológicas, depende en gran parte del modo del conocimiento y del estrato al cual pertenezca la categoría.

Tarea será de la filosofía, el realizar un análisis categorial, en el cual se establezca la limitación de cada una de las categorías a determinado dominio de objetos.

TERCERA PARTE: PUNTOS DE DIFERENCIA  
ENTRE KANT Y HARTMANN

*Manuel Kant*

1. A través de la actitud refleja llega a lo ontológico, vale decir, que basa la ontología en la gnoseología.

2. Rechaza toda Metafísica especulativa-racional. Sólo es posible la Metafísica, si previamente se realiza una crítica de la razón.

3. Los tres objetos de la especulación metafísica, son las ideas de: Mundo, Dios y Alma.

4. *Categorías*: son conceptos del entendimiento, que, conjuntamente con las intuiciones, posibiliten el conocimiento. Sólo el Sujeto posee categorías. Estas rigen para el fenómeno y no para el ser en sí.

5. Establece, en general, los límites de la validez objetiva de las categorías gnoseológicas.

6. Obtiene el cuadro de las categorías, a través de la tabla de los juicios. Dicho cuadro es definitivo. Son principios a priori.

7. Las categorías no se modifican.

8. Sólo podemos conocer el fenómeno. La cosa en sí resulta incognoscible.

9. El objeto, es sólo objeto de conocimiento y es el Sujeto quien conforma y ordena la materia, constituyéndolo.

*Nicolai Hartmann*

1. Parte de la actitud natural, para llegar luego a la reflexión. Es decir, fundamenta la gnoseología en la ontología.

2. Se aparta de toda Metafísica deductiva y a priori, ya que, a su juicio, esta ciencia debe estar basada en la experiencia, considerada en el sentido más amplio.

3. La Ontología comprende todos los objetos del mundo real. Su fin es determinar las categorías de los estratos de la realidad. Para ello, se vale del análisis categorial.

4. *Categorías*: son los fundamentos por los cuales un ente es lo que es. Tanto el Sujeto como el Objeto poseen categorías.

5. Establece la necesidad de conocer los límites propios de cada categoría ontológica en particular. Esta labor la realiza el análisis categorial. Recién después de esta investigación se podrán conocer los límites de una legítima aplicación de las categorías gnoseológicas.

6. Obténe las categorías recolectándolas en la relación con lo real.

El número de las mismas no es limitado, se amplía con la experiencia.

No son principios a priori.

7. Las categorías fundamentales sufren una modificación al pasar de un estrato al otro.

8. El fenómeno es inseparable de lo en sí, muestra al ente y es su réplica. Al conocer al fenómeno se conoce lo en sí, si bien este conocimiento no es totalmente adecuado.

9. Sujeto y Objeto son independientes y poseen sus propias categorías.

El objeto del conocimiento es independiente de su ser conocido.

Muchas otras relaciones podrían establecerse entre estos dos filósofos alemanes, pero éstas han sido a nuestro juicio, las más fundamentales. .

## CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. KANT, M.: *Crítica de la Razón Pura*. Prefacio de la primera edición.
2. KANT, M.: *Crítica de la Razón Pura*. Bs. Aires, 1945. Página 62.
3. KANT, M.: *Crítica de la Razón Pura*. Bs. As. 1945. Pág. 70.
4. KANT, M.: *Crítica de la Razón Pura*. Bs. As. 1945. Pág. 80.
5. KANT, M.: *Crítica de la Razón Pura*. Bs. As. 1945. Pág. 103.
6. KANT, M.: *Crítica de la Razón Pura*. Bs. As. 1945. Pág. 105.
7. KANT, M.: *Prolegómenos a toda Metafísica del porvenir*. Madrid, 1912. Pág. 127.
8. *Idem*.
9. KANT, M.: *Prolegómenos...*, Madrid, 1912. Pág. 130.
10. KANT, M.: *Prolegómenos...*, Madrid, 1912. Pág. 170.
11. KANT, M.: *Prolegómenos...*, Madrid, 1912. Pág. 188.
12. KANT, M.: *Prolegómenos...*, Madrid, 1912. Pág. 194.
13. KANT, M.: *Prolegómenos...*, Madrid, 1912. Pág. 202.
14. HARTMANN, N.: *Publicación del Instituto Ibero-Americano*, Berlín, 1941. Pág. 13.
15. HARTMANN, N.: *Publicación...* Pág. 14
16. HARTMANN, N.: *Publicación...* Pág. 18.
17. HARTMANN, N.: *La Nueva Ontología*, Editorial Sudamericana. Pág. 135.
18. HARTMANN, N.: *La Nueva Ontología*, Editorial Sudamericana. Pág. 133.
19. HARTMANN, N.: *La Nueva Ontología*, Editorial Sudamericana. Pág. 150.

20. HARTMANN, N.: *La Nueva Ontología*, Editorial Sudamericana. Pág. 156.
21. HARTMANN, N.: *La Nueva Ontología*, Editorial Sudamericana. Pág. 98.

## B I B L I O G R A F I A

- KANT, M.: *Crítica de la Razón Pura*. Biblioteca Mundial Sopena, Bs. As., 1945.
- KANT, M.: *Prolegómenos...* Biblioteca Científica, Madrid, 1912.
- HARTMANN, N.: *La Nueva Ontología*. Editorial Sudamericana, Bs. Aires, 1954.

*Ensayos y Estudios*, revista bimestral de Cultura y Filosofía. Publicación del Instituto Ibero-Americano de Berlín. Enero-Abril 1941.